



Por Martín Pascal Vieira

Cuánto se habla del viejo indecente, cuánto se celebran sus borracheras y escupitajos, sus gritos a medianoche y las risotadas de macho enfurecido. A cuántos nos gustaría ser como él antes que escribir como él. Pero ¿y?...

Bukowski

Los Angeles, California. Los suburbios donde no se logra un buen bronceado ni las mujeres andan en patines con esos pantaloncillos ridículos mostrando las piernas. Su mundo está en el centro, en todos lados y en ninguno a la vez. Al lado de la super tienda, entre las callejuelas que no dan a ninguna parte, entre los hospitales de beneficencia, en los bares de mala muerte, en la cabina de un camión, en los mataderos, en un pasaje de bus y en la mente de tantos como él.

Paras, desechos, simples fantasmas anónimos que no tienen nombre, sino número. Que no son personas, sino recursos humanos. ¿Quién diría que uno de estos fantasmas escribe y bebe y fornicia y quizás no quiera admitirlo, piensa y siente, aunque sea un gran dolor en el culo por las enfiamezadas hemorroides?

Bukowski se sienta frente a su máquina de escribir, toma de un penasco todo el licor del vaso tibio. Decide escribir un poema que sea duro, que esté cargado como una pistola a punto de reventarle los sesos al borracho de la habitación vecina que no ha dejado de insultar a su puta. Él piensa que haría lo mismo. Un poema

debe tocarlo, identificarlo, no como ese cabrón de Shakespeare que habla de las agonías de un rey, mientras tiene una barra de chocolate a medio terminar en el velador.

A Chinaski no le gusta viajar. Pero lo hace. Va por el costado de la carretera maldiciendo cada vez que el cartón de la suela de su zapato se corre y pisa las piedras. Sus pies están hediondos, para qué negarlo, igual que lo que pasa por su cabeza en todo momento. Para un camión.

«¿Quieres ganarte un par de billetes?»

«A quién tengo que matar», responde Chinaski.

«Si me la chupas, te doy cinco dólares».

«Vete a la mierda».

Lo único que cambia en los viajes de Charles es el clima de las ciudades, unas son calientes y otras son frías. Tal vez el acento varía un poco de ciudad en ciudad, pero los bares, las mujeres, la desesperación oculta en cada rostro se mantiene inmutable. ¿De qué cambios se habla?

La realidad cruda, la vagancia, la soledad, la temeridad al punto de convertirse en estupidez, la sangre que sale putrefacta de su



Un poema debe tocarlo, identificarlo,
no como ese cabrón de Shakespeare
que habla de las agonías de un rey,
mientras tiene una barra de chocolate
a medio terminar en el velador.

PRETEXTOS N.º 6 (2000-2001-99)

33

Bukowski al seco [artículo] Martín Pascal Vieira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pascal Vieira, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bukowski al seco [artículo] Martín Pascal Vieira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile